



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo I. En que trata, como començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, ser lo los padres.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

resistir las mercedes, que su Magestad me hazia, como quien se via obligar à seruir mas, y entendia de sí, no podia pagarlo menos de lo que deuia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi coraçon suplico, me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad, yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere, muchos dias ha, sino que yo no me he atreuido) y que sea para gloria y alabança suya, y para que de aqui adelante conociendo me ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda seruir algo de lo que deuo al Señor, à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

## CAPITULO I.

*En que trata, como començò el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto, ser lo los padres.*

**E**L tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastára, si yo no fuera tan ruyn, con lo que el Señor me fauorecia para ser buena. Era mi padre aficionado à leer buenos libros, y ansi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuydado que mi madre tenia de hazer nos rezar, y ponernos en ser deuotos de nuestra Señora, y de algunos Santos; començò à despertarme, de edad (à mi parecer)

recer) de seys ò siete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tanta, que jamas se pudo acabar con el, tuuiesse esclauos, porque los auia gran piedad: y estando vna vez en casa vna de vn su hermano, la regalaua como à sus hijos: dezia que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad: jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad: con ser de harta hermosura, jamas se entendiò, que diesse ocasion à que ella hazia caso della. Porque con morir de treynta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad. Muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passò el tiempo que viuiò: murió muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos: todos parecieron à sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, si no fuy yo, aunque era la mas querida de mi padre: y antes que començasse à offender à Dios, parece tenia alguna razon; porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me supe aprouechar dellas. Pues mis hermanos nin-

guna cosa me defayudauan à seruir à Dios.  
Tenia vno casi de mi edad, que era el que yo  
mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y el-  
los à mi: juntauamonos entrambos à leer vidas de  
Santos. Como via los martyrios, que por Dios  
los Santos passauan, pareciamе comprauan muy  
barato el yr à gozar de Dios, y desseaua yo mucho  
morir ansi, no por amor que yo entendiesse te-  
nerle, sino por gozar tan en breue de los grandes  
bienes, que leya auer en el cielo. Iuntauame con  
este mi hermano à tratar que medio auria para  
esto. Concertauamos yrnos à tierra de Moros,  
pidiendo por amor de Dios, para que alla nos des-  
cabeçassen: y pareceme, que nos daua el Señor  
animo en tan tierna edad, si vieramos algun me-  
dio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor  
embaraço. Espantauanos mucho el dezir en lo  
que leyamos, que pena y gloria era para siempre.  
Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y  
gustauamos de dezir muchas vezes, para siempre,  
siempre, siempre. En pronunciar esto mucho ra-  
to, era el Señor seruido me quedasse en esta niñez  
imprimido el camino de la verdad. De que vi que  
era impossible yr adonde me mataassen por Dios,  
ordenauamos ser hermitaños, y en vna huerta  
que auia en casa procurauamos, como podiamos,  
hazer hermitas, poniendo vnas pedrezillas que  
luego se nos cayan, y ansi no hallauamos remedio  
en

en nada para nuestro desseo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan presto, lo que yo perdi por mi culpa. Hazia limosna como podia, y podia poco. Procuraua soledad para rezar mis deuociones que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi madre era muy deuota, y ansi nos hazia ferlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer monesterios, como que eramos monjas, y yo me parece desseaua ferlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

Acuerdo me, que quando muriò mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos. Como yo comencè à entender lo que auia perdido, affligida fuy me à vna imagen de nuestra Señora, y supliquela, fuesse mi madre, con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado à esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à si. Fatigame aora ver, y pensar en que estuuò el no auer yo estado entera en los buenos desseos que comencè. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue (plega à vuestra Magestad sea ansi) y de hazerme tantas mercedes como me aueys hecho: no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se enfuziàra tanto posada, adonde tan contino auia des de morar? Fatigame Señor aun dezir esto,

porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò à vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis padres, tampoco puedo, porque no via en ellos sino todo bien, y cuydado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencè à entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, que segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comencè à ayudar para offenderle, como aora dirè.

## CAPITULO II.

*Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

**P**Areceme que comencò à hazerme mucho daño lo que aora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomè tanto en llegando à vso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de caualerias, y no tan mal tomaua este passatiempo, como yo le tomè para mi: porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos. Y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos